

El Cartel Costó Medio Millón, los Bureles Tres Años en Crecer y nos Aburrimos dos Horas

Texto de Enrique Guerner

Ilustraciones Jean Ducasse

Fotografías de Andrés Fernández

Página 6



Derechazo de rodillas de «Nimeño II»



Ayer por la tarde en la plaza México se lidió un encierro de Tequisquiapan que no se prestó al más mínimo lucimiento de los espadas. En esta fotografía vemos a Antonio Lomelín recibiendo al primero en estupendos lances sin moverse un

El Cartel Costó Medio Millón, los Bureles Trece Años en Crecer y nos Aburrimos dos Horas

Cinco Chotos Prietos y uno Cárdeno de Tequisquiapan

Aquellos de nosotros que hemos leído sobre la historia del toreo, sabemos que las competencias entre banderilleros han constituido momentos culminantes de la épopeya taurina.

La célebre disputa entre Antonio Carmona «El Gordito» inventor del quiebro y el elegantísimo Rafael Molina «Lagartijo» duró cinco años. En la corrida verificada en Cádiz el 24 de junio de 1870 llegó la situación al extremo de que el público se opusiera a que «El Gordito» banderillero solo, porque «Lagartijo» había sufrido cogida en el toro anterior.

A fines del siglo pasado el único rival que tuvo Rafael Guerra «Guerrita» fue el sevillano Antonio Fuentes. El cordobés era un rehiletero excepcional que encontraba al toro en cualquier terreno, pero Antonio le disputaba las ovaciones al colocarse el astado a cuerpo limpio y clavar en todo lo alto, ejecutando un quiebro sin moverse de un pañuelo.

En 1908 se vio en México a una pareja de banderilleros que estuvo formada por «El Gallo» y Bienvenida. El primero era más fino, pero Manolo resultaba de mayor emotividad por sus pares de «poder a poder». Rafael se prodigaba en lo que se denominó «banderillas al trapecio» por la forma como empalmaba los garapullos.

José Gómez «Joselito» fue de los grandes dado que colocaba por los dos lados y en todas las suertes imaginables: cuarteos, de dentro afuera, de poder a poder, sesgando en la totalidad de las direcciones y desde el estribo. No obstante, Rodolfo Gaona no le iba a la zaga y una tarde de 1917 en San Sebastián en que los dos estuvieron inmensos, el leonés le dijo al menor de los Gallos «para banderilllear hay que an-

der a poder».

La tarde de ayer en la plaza México sólo tuvimos destellos de las grandes competencias entre banderilleros, cuando Antonio Lomelín y «Nimeño II» consiguieron una ovación de gala en el quinto de la corrida. Desafortunadamente eso fue lo único de gran calidad que ocurrió en el ruedo, pero hace que los viejos aficionados recordemos «otras épocas».

Juicio Crítico de la Corrida

La tarde está encapotada y con amenaza de lluvia, pero el público ha asistido en masa para presenciar el espectáculo que el doctor Alfonso Gaona nos ofreció el día de ayer. Vuelvo a tener la suerte, como en festejos anteriores, de sentarme junto a la bella Silvia Pinal y al gobernador de Tlaxcala, Tulio Hernández. Ambos son aficionados a los toros y es un deleite estar con ellos.

A las cuatro y media parten plaza Antonio Lomelín de azul pavo y oro, Christian Montcouquiol porta un terno azul rey y bordados del mismo metal; en tanto que Jorge Gutiérrez se ha ataviado de negro y adorno áurico. Puede afirmarse que los tres vienen primorosamente vestidos. El primero en salir al tercio a saludar es el hidalguense, quien inmediatamente se hace acompañar por sus alternantes y comienza la corrida.

El Ganado

Si se va a tener que hacer un resumen en una sola frase sobre el juego que dieron los bureles de Te-

quisquiapan, sin fuerza y terminó aplomándose. El segundo era alto de agujas con alzada y astifino, por lo flaco parecía «un burro con cuernos». El tercero, negro bragado, se cayó desde que salió. El cuarto resultó cornivuelto y zancudo. No embistió nunca por derecho y cabeceaba que era un gusto. El quinto estaba bien armado y hasta tenía estampa, pero sólo pasó a medias durante los primeros pases de «Nimeño». Después se volvió peligroso y acabó cogiéndolo. Por último, el sexto era cárdeno y bonito pero soso. Terminó embistiendo con la cabeza alta y no se prestó al más mínimo lucimiento.

Los seis animales tomaron ocho varas, pero hicieron una pelea «burrasca» e impidieron el desarrollo de las faenas por parte de los toreros. Si hemos criticado duramente al ganado de Tequisquiapan es porque desde nuestro imparcial punto de vista lo mereció, a pesar de que teníamos ganas de alabar a un toro de esa procedencia.

Antonio Lomelín

Podría sintetizarse la actuación de Antonio diciendo que no tuvo suerte, pero debo agregar que el acapulqueño hizo hasta lo imposible por agradar y que se le vieron algunos detalles dignos de todo elogio. Entre otros citaré sus lances sin enmendarse al primero, su péndulo en los medios aguantando una barbaridad, algunos redondos y su par al quinto que describiremos más adelan-

tes por chichulinas, de las cuales la primera es buena, pero hay un enmiende en la siguiente y remata con media verónica.

Banderillean Ricardo Balderas y Alfredo Acosta. El brindis del acapulqueño es para mi vecino Tulio Hernández. La faena se inicia con un «péndulo» estrujante, al que sigue una buena serie de redondos, dignamente rematados. Viene un pase cambiado y otra tanda con la derecha.

De repente «Sofador» se amodorra y entra en un verdadero sopor, por lo que deja de embestir. Antonio intenta tirar de él inútilmente y por ello decide enviar a su enemigo a responder para siempre recetándole un pinchazo bien ejecutado y una casi entera.

El cuarto se llamó «Bayoneto» era el 28 y con 476 kilos de peso. Lomelín torea por delante y encarga a Vicente Reyes Mota que pique a su enemigo. El burel recarga fuerte, pero el picador sale de posición sin que la autoridad le mande el cornetazo correspondiente. Nada en banderillas. Antonio brinda a Pedro Ojeda Paullada, pero «Bayoneto» no hace honor a su nombre y no ataca, sino que cabecea sin cesar. El acapulqueño tampoco se confía y la escena es aburrida porque Lomelín da pases sin ton ni son, con el objeto de asustar alguna mosca que el burel trae sobre el lomo. Ocurre un intento de estocada aguantando y todo finaliza con un volapié.

Christian Montcouquiol
«Nimeño II»

darles a los toros» y puso un par caminando. «Joselito» intentó hacer lo mismo, pero al final se vio agobiado y tuvo que apretar el paso.

Entre 1920 y 1922 se estableció en México una competencia histórica entre los banderilleros. Ello sucedió cuando vino Sánchez Mejías y se enfrentó a Gaona. Ignacio era más que nada temerario y seguro, pero no poseía ni remotamente la clase y elegancia de Rodolfo.

Sin embargo, el mejor tercio de banderillas que yo he visto en México fue a «Pichirichi» de Zacatepec el 3 de enero de 1943. «Armillita» brindó los rehiletos a sus alternantes y Arruza clavó un par que fue un modelo de preparación, ejecución y colocación, cuadrando en la cuna y asomándose el balcón. Siguió Liceaga con un «quebro» emocionantísimo cerrado en tablas. Después «Armillita» puso el más gallardo par «al cambio» en los mismo medios. Este último fue matemático, pero lo superó cerrando el tercio con uno fantástico de «po-



Verónica de Jorge Gutiérrez a su primero

quisquiapan habrán que decir que: «salieron uno detrás de otro... y que los seis fueron imposibles». Para colmo, salvo el quinto y el sexto, habría que añadir que don Fernando de la Mora mandó una corridita terciada y que solamente los dos últimos tenían cumplidos los tres años y medio. Los cuatro primeros, estoy seguro de ello, no llegaban a los tres. El prime-

te.

El primero de la tarde se llamó «Soñador», llevaba el número 402 y 478 kilos de carga. Lomelín lo recibió con un farol de rodillas y a continuación cuatro lances en que no movió una pestaña, rematados con media. El puyazo de Luis Muñoz fue trasero y otro impropio porque el matador no había quitado al burel de la suerte. El quite de Antonio

Esta tarde el diestro francés recuperó su verdadera personalidad y estuvo valiente y entregado a su labor. Excepto en el quinto en que intervino su invitado a banderillar Antonio Lomelín; «Nimeño» no dejó que nadie interviniera a lo largo de la lidia de sus enemigos. Además banderilleó muy bien, dio verdaderos pases de rodillas corriendo la mano y mató superiormente a su primero. Por su mismo arrojo y honradez fue cogido en el quinto, llevándose un puntazo. En mi opinión «Nimeño» debe volver a México cuantas veces quiera, que lo veremos con agrado.

Su primer enemigo se llamó «Quijote» y poseía el número 416 de la dehesa y 492 kilos de peso. En realidad no fue ningún «caballero andante» sino un «burro con cuernos», que se dedicó a hacer imposible la labor del francés. Este lo lanceó bien pero algo rápido. Lo llevó con bonitos mandiles frente a Alejandro Contreras que picó en lo alto y casi se produce un tumbó.

«Nimeño» puso primero

Toros en los Estados

MONTERREY, N.L., Mar. 28.— Muy buena resultó la corrida de hoy en esta plaza, aunque un poco afectada por el mal tiempo. Eloy Cavazos y Curro Rivera desorejaron y cortaron rabo a sus enemigos.

Los toros fueron de Pepe Garfias. Eloy, en su primero un faenón con pases de todas marcas con buena estocada para las dos orejas y el rabo y en su segundo, dos orejas.

Curro Rivera en su primero ovacionado y al tercio y en su segundo gran faena con temple, ritmo y mando. Media estocada y las dos orejas.

David Silveti, vuelta en su primero y en su segundo una oreja.

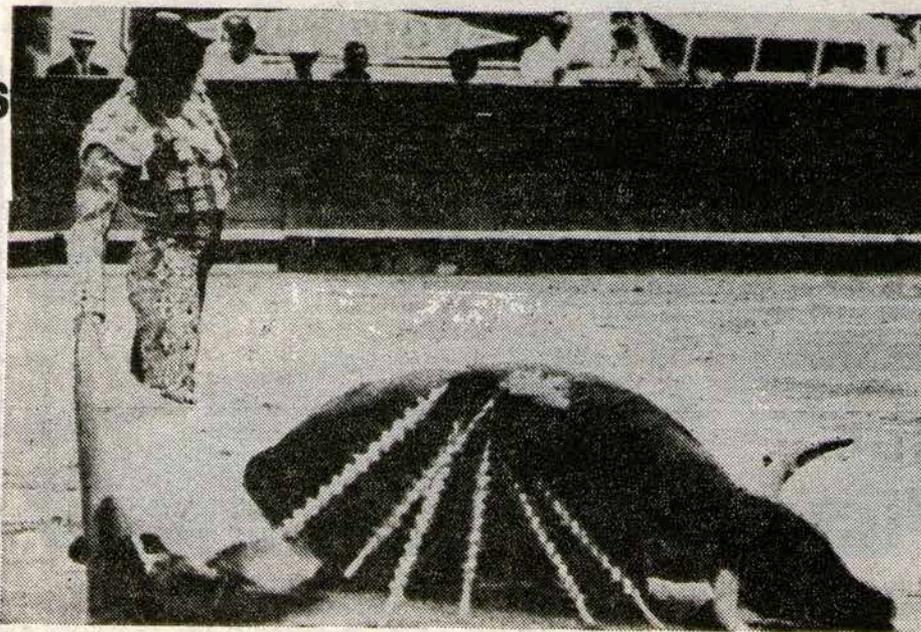
EN MAZATLAN, toros de Piedras Negras. El rejoneador Ramón Serrano una oreja... Marcos Ortega, vuelta en su primero y en su segundo saludó en el tercio... Humberto Moro, en su primero cumplió y en su segundo, oreja protestada.

EN ACAPULCO, toros de San Antonio Triana. Luis Fernando Sánchez, vuelta en cada toro... Ernesto Belmont, oreja en su primero y en su segundo, vuelta.

EN SAN LUIS POTOSI, novillada, toros de Milpillas. José Esqueda, oreja... Rodolfo de la Cruz, vuelta... Gerardo Guzmán, dos orejas y Jesús Torre, dos orejas.

intentos de toreo en redondo, por que el astado embiste con la cabeza alta. Con una estocada ligeramente delantera termina Gutiérrez su actuación.

En resumen. «el gozo se fue al pozo». Tequisquiapan mandó seis huesos difíciles de roer; Lomelín, «Nimeño» y Gutiérrez tuvieron detalles, pero carecen de la dentadura para masticarlos y poderlos digerir posteriormente.



Véase la caída del tercero de Tequisquiapan, mientras Jorge Gutiérrez intenta un muletazo en redondo.

un buen cuarteo. Luego al estilo del alicantino Esplá, un galleo saltando al llegar a la jurisdicción del burel que le pone los pitones en el pecho. El segundo par queda inmediatamente clavado. Para mi gusto personal, el tercero es el mejor porque Christian levantó los brazos moderadamente y cuadró en todo lo alto.

tades proporcionales del movimiento del torero. Los rehiletes quedan clavados en todo lo alto.

Parecía que ya nadie mejoraría aquello, pero Lomelín sale desde tablas y produce un sesgo soberbio reuniendo estupendamente los arponcillos. Christian cierra el tercio bien, aunque un derrote del astado hace

con un poco de suerte puede llegar lejos.

El tercero se llamó «Pescador» con el número 7 y 470 kilos. Gutiérrez lo recibió con tres buenas verónicas y media. Lo llevó frente a Ignacio Carmona y vimos un buen puyazo. Parearon Jorge Kingston y Pepe García. El hidalguense prueba al burel y bellamente se lo lleva a toriles sin darle un sólo pase. Intenta el toreo con la derecha, pero «Pescador» se cae y no se levanta durante largo rato. Por lo tanto Jorge se ve obligado a ejecutar pases a media altura, algunos buenos de verdad. Se tira a matar, pero por quedarse en la suerte resulta cogido, afortunadamente sin consecuencias.

El sexto se llamó «Aladino» con el número 318 y 510 kilos. Era el más bonito del encierro, pero no sirvió para nada. Gutiérrez baila lo que a mi juicio es una «salsa» pero que según Silvia Pinal que sabe más de baile, resulta ser un charleston. A continuación Jorge lleva al burel a que lo pique Ignacio Carmona. Nada se produce en banderillas y el diestro brinda a la «porra».

Con la muleta sólo hubo



Natural de «Nimeño II» a su segundo

La faena de muleta se inicia de rodillas, primero por alto y luego corriendo la mano. Estalla la ovación, pero lo que sigue ya no es tan bueno, porque el burel no pasa y cabecea. Con un extraordinario volapié en que «Nimeño» se dejó ver, terminó con «Quijote» y después dio la vuelta al ruedo en justo premio.

El quinto se llamó «Bandalero» y llevaba el número 28 en el costillar y 500 por tonelaje. Hubo algunos buenos lances por el pitón izquierdo del francés y Alejandro Contreras picó en lo alto. En banderillas ocurrió lo mejor de la corrida al ofrecer Montcouquiol Garapullos a Lomelín. A éste le cuesta trabajo que le coloquen al burel y llega Christian y lo hace con gran habilidad. Antonio da una media vuelta y clava un poco desigual. Interviene el galo al relance y le quita al burel de encima a Lomelín. Viene un par de «Nimeño» excepcional con una media vuelta y después la coordinación de la velocidad del toro con las facul-

que clave horizontalmente.

Para despedirse de nuestro público «Nimeño» nos brinda a todos y comienza con excelentes ayudados por alto. En la primera tanda el galo acompaña perfectamente a su enemigo. Después la faena viene a menos y además Christian picha tirándose bien en varias ocasiones. Como «Bandalero» es un verdadero «malhechor», lo espera en su cuarto intento y le pega un puntazo en la cara posterior de la pierna derecha. En medio de una ovación se despide a «Nimeño» que va a la enfermería.

Jorge Gutiérrez

Tampoco este torero que lleva una magnífica temporada logró darnos la tarde que esperábamos. Sin embargo, en detalles pudimos captar que el hidalguense está convertido en uno de los posibles sucesores de Martínez. Ayer le vimos estupendas verónicas y pases en redondo con gran temple. Jorge se ve además muy puesto con el toro y